



UN PASEO DE LO MEJOR
EN LA NACION MEXICANA,
POR SAN JUAN, EL VOLADOR,
POR LA PALMA Y POR SANTANA.



¡Me la encacha ó se la encacho
Non ás porque soy su amigo,
Así me dijo un borracho,
Ya sabes por qué lo digo.



Sali como paseador
á pasearme con la bola,
cuando me encontré con Lola
que vería del volador.
me dijo: ¿me haces favor
de acompañarme tantito?
una tina de pulquito
quiero yo tomar contigo,
¡me ma de mi reguio,
ya sabes por qué lo digo.

Yo no me pude rehusar
pues fué mi primer amor,
y una copa de licor
me la llevé yo á tomar,
en «El Correo de Ultramar»
que es una tienda surtida;
nos salimos en seguida
pues íbamos con Juana,
á tomar una medida
en la «La Guerra Franco-China.»

Por vida de los buesitos
de mi cabalito moro,
tomé pulques exquisitos
allá en «Las Astas del Toro.»
¿A donde ve que haya lodo?
me dijo una vieja terta,
ya nada vale mi ancheta
por el tiempo tan perdido,
es verdad, Doña Anacleto,
ya sabe por qué lo digo

En la esquina del Consuelo
«El Edén de los amores,"
qué genio del jicarero
pues se atrae muchos marchantes.
Nos pasamos adelante
para otras cosas tomar,
cuando que á poquito andar
encontramos al Zurillo
que nos quería rasguñar,
ya sabes por qué lo digo.

En la Palma nos paseamos,
¡ah! qué bullicio de gentes,
hay muchos hombres valientes
pero á nadie provocamos.
Nuestra morraya gastamos,
¿es verdad, Señor Don Rito?
tomamos nuestro pulquito
como maíz y como trigo,
sé guido y cada ratito,
ya sabes por qué lo digo.

De la Merced regresamos
á poner otra medida,
allá en «La Unión de Artesanos»
pulquería muy concurrida
Allí la gloria escondida
parece y es cosa cierta
á la pulquería del treinta
fuimos á amarrar un chivo,
no me la hecho en la maleta
ya sabes por qué lo digo.

Nos fuimos rara Santana,
por el Zócalo pasamos,
en «El Gran Salón de Diana»
pulque curado encontramos.
Adelante visitamos
«El Carnaval de Venecia»;
allí estaba tía Lucrecia
platicando con Rodrigo,
¡ay, qué visita tan necia!
ya sabes por qué lo digo.

¡Ay, qué mundo tan bonito,
lástima que yo me muera!
así dijo un peladito
en el «Gran Templo de Leda»
Nos fuimos á la Alameda,
vimos la Montaña Rusa,
ricos, pobres, la peluza
se pasean según los miro,
qué ruido, qué escaramuza,
ya sabes por qué lo digo.

En la pulquería de «El Gato»
dijo un rancharo simpón:
«noche dijo Honorato
que ya no hay condenación.
La muerte murió de parto
y el diablo de capazón;
todavía traigo un tostón
y centavos como trigo,
porque no soy correlón,
ya ves por qué lo digo.

¡Ay, chihuahua, ay, Chihuahuita!
me dijo una del sumbido,
si usted trae su morrayita
¡más lo echaré en olvido.
Usted será mi querido,
siempre lo respetaré.
aunque soy de la Merced,
quero tener el abrigo,
siempre le respetaré.
ya sabrá por qué lo digo.

Por la Plaza de San Juan,
yo vi que venía mi suego,
pero yo le formé un plan
en la pulquería de «El Dueño».
Yo me salí luego, luego,
con mi querida Lolita,
y como es tan chaparrita
á quereala yo me obligo,
aunque se enoje Lupita
ya sabes por qué lo digo.

En fin, no les cause alarde
lo que les voy á explicar
que para qué quiero madre
Pues yo ya no sé mamar.
No me vayan á engañar
porque me miren perdido,
soy de Dios favorecido
y en esto no tengo quite
que es el autor de lo escrito
Juan Potrero del Mezquite.

